

Hipólito Durán Sacristán, catedrático emérito de Patología y Clínica Quirúrgica

## “¡Tengo vicio de bisturí!”

*Hace unas días echó el cierre a su consulta privada (“sólo la abro para los amigos”), escoltada por sendas vitrinas preñadas de libros de Medicina y de literatura inglesa, también algunas novelas de Miguel Delibes, su paisano y amigo, y un Cristo en la Cruz, al que rinde devoción religiosa y de gratitud. En esta ciudad nació, en 1924, Hipólito Durán Sacristán, en ella obtuvo su primera cátedra de Patología y Clínica Quirúrgica y de su universidad fue rector. Actualmente, es presidente de honor de la Real Academia Nacional de Medicina. Desde hace un par de años ya no opera, su salud y los años se lo impiden, no sus ganas ni su cabeza. Y es que cuando a uno le quitan su herramienta de trabajo se queda como desvalido y huérfano. Por eso, como los adictos (a lo que sea), exclama reivindicativo: “¡Tengo vicio de bisturí!”, mientras se lleva la mano izquierda a uno de los dos apósitos que soporta en el rostro y la frente como consecuencia de una reciente operación de lesiones cutáneas.*

Por Gonzalo San Segundo

**PREGUNTA:** Buenos días, ¿cómo se encuentra, profesor?

**RESPUESTA:** Bueno, yo ya soy no viejo, sino viejísimo, aunque me siento como si tuviera 30 años. Tengo los defectos de la juventud, el apasionamiento por las cosas, el deseo de estar en todas partes, conocer lo que haya que conocer, los estados de patriotismo, de exaltación de la persona y de la patria... toda esa serie de payasadas que se dan en la vida y que cuando se tiene mi edad se valoran por lo mismo.

**P.** Ha sido todo (o casi todo) en su vida profesional y académica, tradadista, cargado de premios, medallas y grandes cruces... ¿Le falta algo por conseguir?

**R.** Supongo que sí, claro, pero no tengo conocimiento de lo que me falta por lograr, tengo conocimiento de lo que he hecho. Hombre, todavía podría tener ilusión en el Premio Príncipe de Asturias, pero soy consciente de mis limitaciones y de mi edad. Considero que he sido muy beneficiado de la Providencia y, sinceramente, no creo que merezca más cosas que las que tengo.

**P.** Y con tanto premio y condecoración (Medalla de Oro al Mé-

rito en el Trabajo, grandes cruces de la Orden del Mérito Civil y de la Orden Civil de Sanidad, doctor honoris causa... ¿No se siente vanidoso?

**R.** Afortunadamente, no. Todos los hombres tenemos por dentro cierto nivel de vanidad que nos hace hacer muchas cosas triviales e inoportunas, pero, sustancialmente vanidoso creo que no soy. Sí soy ambicioso, en el sentido cultural, médico, profesional, científico y profesoral.

**P.** Su familia está cargada de médicos: cuatro de sus diez hijos lo son, además de su padre, un tío suyo, un hermano y dos hijos de éste, tres hijos políticos y varios primos y sobrinos. ¿No le abruma tanto colega familiar?

**R.** (Risas) No. Un día una persona me preguntó esto mismo, que si con tanto médico en la familia estaríamos todo el día hablando de Medicina. Y le dije, y se lo digo ahora también a usted, que no, nunca, que sólo hablabamos del Real Madrid (más risas). Todos mis hijos son socios del Real Madrid y a mí me encanta ver los partidos de fútbol, sobre todo los del Real Madrid, sinceramente.

**P.** También le encanta la música, el cine y en sus tiempos jugaba al tenis...

**R.** Exacto. Ahora apenas veo tenis y mis recuerdos son de otra época. Pero el que más me gusta es Rafael Nadal. Le vemos en casa.

**P.** Uno de sus hijos, Hipólito Durán, también es cirujano. ¿No le pesa el apellido del padre?

**R.** No, al contrario. Un día vino y le dijo a su madre: “Qué gozada en la facultad, todo el mundo conoce a papa”. Él está satisfecho de eso, por ahora, claro.

**P.** Desde hace un par de años usted ya no opera. ¿Echa de menos el bisturí?

**R.** Muchísimo. ¡Tengo vicio de bisturí!, tengo total adicción al bisturí. Y me siento muy triste al no tener el bisturí todo el día en la mano, ni mi consulta abierta al público y, sobre todo, mi sala de operaciones. Me he pasado la vida operando desde por la mañana hasta la noche.

**P.** De entre los que fueron sus maestros, ¿a quién recuerda con más admiración y por qué?

**R.** Mi maestro fue el profesor Rafael Vara López, cirujano ya fallecido. Era un fanático del quirófano, lugar donde más destacaba. Un maestro total, perfecto, sobre todo por la serenidad y belleza de sus actos, su sabiduría técnica, etc.

**P. ¿Y de entre los que fueron sus alumnos?**

**R.** Hombre, no podría citar a nadie en concreto porque crearía muchas suspicacias. Sería una imprudencia por mi parte.

**P. ¿Cree que la tecnología, las crecientes demandas contra los profesionales y la funcionarización (perdón por la palabreja) de éstos han deshumanizado el ejercicio de la Medicina?**

**R.** Sinceramente, creo que sí. La humanización médica ha decaído mucho. La relación médico-enfermo está perturbada un poco por la estructura de la Sanidad actual. Ese diálogo está muy desvirtuado. Veo difícil la solución.

**P. Han dicho de usted que es "un trabajador inagotable, sobrio, austero, responsable y perfeccionista". ¿Se siente retratado en esos adjetivos?**

**R.** (Risas). Me siento obsequiado, más que retratado. Todo eso son aspiraciones mías, no es que yo las posea. Esos epítetos han sido una permanente obsesión en mí y en la gente que yo he formado. Son elementos fundamentales para la ética médica.

**P. También fue un alumno y opositor modélico, con matrículas de honor en casi todas las asignaturas, Premio Nacional Fin de Carrera, primera plaza en oposiciones... Vamos, lo que se dice todo un empollón...**

**R.** Je, je, je... He dado motivos para que se me tildara de eso un poco. Mi tiempo, digamos útil, lo dedicaba a estudiar. Y el tiempo suelto o especial lo empleaba en meterme en follones de tipo estudiantil, follones universitarios. Siempre me escogían para de-

legado de la facultad o de la universidad, y cosas así. Nada de follones políticos. Yo estaba en el Colegio Mayor César Carlos, de Madrid, que era un colegio del antiguo SEU para postgraduados que preparaban oposiciones. Un colegio fantástico en el que hice excelentes amigos.

**P. Los follones y el estudio, ¿le dejaban tiempo para el asueto, para pensar en las chicas, bueno, ya sabe...?**

**R.** La verdad que no mucho, pero el suficiente para conocer a mi actual esposa y madre de mis diez hijos. Fue en el Paseo del Espolón, en Burgos, donde me encontraba trabajando con mi maestro el profesor Vara López en el hospital y en su clínica privada. Yo tendría unos 23 ó 24 años. Y estuvimos de novios ocho años. Fue la primera y única novia que he tenido. Sólo he vivido, prácticamente, para coger el bisturí y abrir el libro.

**P. A pesar de los tres volúmenes de su tratado *Patología y Clínica Quirúrgica*, otros libros y numerosos artículos, usted ha sido más un hombre de acción que de pensamiento, o sea, más de manejar el bisturí que la pluma. O me equivoco...**

**R.** No. Con más satisfacción he manejado el bisturí que la pluma, pero he estado inquieto por las dos cosas. Para ser catedrático, la necesidad de estudiar y estar al día de las cosas es imperativa.

**P. ¿Recuerda cuál fue la operación (o intervención quirúrgica) más complicada o difícil que ha realizado?**

**R.** He realizado muchas muy difíciles. He sido un especialista en sacar enfermos de la caja, una expresión muy al uso en nuestro equipo para los desahuciados, los apartados en el sótano. Me gustaban mucho las enfermedades críticas y los casos difíciles, igual que a mi maestro.

**P. Por lo que he leído, usted ha sido un hombre muy severo en**



"Con más satisfacción he manejado el bisturí que la pluma".

**la cátedra y en el quirófano, vamos lo que se llama un tipo duro...**

**R.** Efectivamente. Estoy arrepentido de que en mis tiempos jóvenes chillaba cuando no tenía que chillar y fui severo cuando no tenía todavía autoridad para serlo, de haber tenido una juventud un poco descarada, un poco violenta. Intentaba emular a mi maestro en todo, hasta en la manera de coger el pitillo.

**P. A los 65 años le jubilaron y eso le dolió mucho...**

**R.** Me dolió muchísimo, me sentí triste, abatido, sin horizonte... Muy mal, muy mal. Menos mal que tuve la suerte de continuar en el ejercicio privado, con enfermos para operar continuamente. Por eso, a los que me preguntan en su período de formación, les hago inclinarse hacia tener también ejercicio privado.

**P. Años antes, en noviembre de 1981, usted firmó un manifiesto en defensa de la vida humana "desde la concepción a la muerte natural". ¿Lo volvería a firmar hoy?**

**R.** Por supuesto que sí. Estoy en contra del aborto y, si fuera el caso, ejercería la objeción de conciencia para no practicarlo. Quizá sea una postura anticuada, pero está muy enraizada en mí. Soy religioso, católico, apóstolico y romano. ■

CON LA COLABORACIÓN DE:

